

Schubert en estado puro

El pasado sábado, día 19 de setiembre, en la iglesia del Convent, tuvimos ocasión de escuchar un concierto enteramente dedicado a la creación del compositor Schubert. La formación encargada de transmitir la música del genial compositor fue una selección de los solistas que integran la Camerata Sa Nostra y las obras escogidas en orden de concierto fueron *el cuarteto n° 13 en la menor Op.29 "Rosamunda"* y *el cuarteto en re menor, D 810 "La muerte y la doncella"*. El cuarteto estaba integrado por Juan Luis Gallego y Pablo Suárez en los violines primero y segundo, respectivamente, Elizabeth Romero en la viola y Ángel Luis Quintana en el violonchelo. En principio, y tal como reflejaba el programa, la primera obra había de ser *el cuarteto en re mayor* y a continuación una interesante obra de Schubert en formación de quinteto complementado el cuarteto por un segundo chelo (Luís Correa), pero una indisposición en el brazo no permitió a éste último tocar, y por tanto se cambió la programación sustituyendo el quinteto a realizar (*Quinteto en Do mayor, D 956 "Opus póstumo"*) por el mencionado cuarteto en la menor y la inteligente inversión de las dos obras programadas.

Del primer cuarteto, a destacar la interpretación de la encantadora melodía del segundo movimiento-el andante- la cual corresponde al entreacto en Si bemol mayor de *Rosamunda*-de aquí su sobrenombre-.Precisas la intervenciones de los diferentes instrumentos, los planos sonoros estilísticamente bien realizado, si bien algunas veces falta de análisis interpretativo en cuanto a la hora de destacar motivos y dinámicas. En cuanto a la interpretación del segundo cuarteto (formado por los movimientos: allegro, Andante con moto, Scherzo. Allegro molto y Presto), nada que ver con el primero, respecto a la sonoridad, exultante y llena de energía, y muy convincentes en todas las entradas y exposiciones temáticas que se iban sucediendo. Ya desde los primeros acordes, la formación demostró una seguridad en la interpretación del mismo, en el fraseo, que no era comparable a la interpretación del primero; aparte que la afinación era ya mucho más segura. Seguramente el hecho de tener que cambiar de repertorio por la lesión comentada, repercutió en la distinta seguridad de ambos repertorios. En definitiva, un concierto muy interesante y exquisito por la placidez de la sonoridad del cuarteto en uno de los lugares más apropiados para realizar la música de cámara como es la iglesia del Convent.

Lamentablemente, y conversado con los propios músicos, a destacar la ausencia de estudiantes de música (solamente reconocí a uno), estando la iglesia concurrida por numeroso público melómano y aficionado al difícil arte del cuarteto de cuerda. No hay que olvidar que en la isla son inexistentes la formaciones de músicos en este género y las pocas oportunidades que nos brindan las instituciones y promotores privados de poder disfrutar de esta formación debiera ser de obligado cumplimiento para los que practican, sobre todo, la ejecución de instrumentos de cuerda, y los que aman la exquisitez de la música en estado puro como es en la formación de cuarteto de cuerda.

Adolfo Villalonga